

ADRIENNE MAYOR, *El secreto de las ánforas. Lo que los griegos y romanos sabían de la prehistoria*, Grijalbo, Barcelona, 2002, 429 pp.

Los griegos y romanos identificaron los grandes restos prehistóricos como vestigios de criaturas gigantes y desconocidas, las cuales, en el transcurso del tiempo, habían desaparecido antes de que los seres humanos aparecieran en la tierra. En un intento por comprender el significado de los fósiles, Adrienne Mayor demuestra cómo surgieron determinadas leyendas acerca de seres sobrehumanos y criaturas fantásticas a partir de la observación de estos restos por parte de los antiguos y hasta qué punto influyeron en su entorno natural y cultural.

El capítulo 1 rastrea los orígenes paleontológicos del grifo, cuya imagen se basó en observaciones de esqueletos de dinosaurios que realizaron nómadas analfabetos en los desiertos de Asia central. La tesis de Mayor es que el origen de la leyenda de esta criatura exótica estaba en los mineros de oro escitas que cruzaban las extensas llanuras del desierto de Gobi hacia los montes Altái en busca del precioso metal, quienes identificaron los fósiles de dinosaurios y rinocerontes que abundan en esa zona, en particular del Protoceratops, cuyas características coinciden con la descripción del grifo. También la imagen del cíclope con un solo ojo fue el resultado de la observación de los cráneos fósiles de elefante.

En el capítulo 2 analiza los descubrimientos modernos de yacimientos de fósiles en relación con las peculiaridades geológicas de las tierras mediterráneas. Explica, asimismo, de qué manera las antiguas leyendas sobre el origen de los grandes huesos hallados en diferentes regiones griegas contienen verdades geológicas y paleozoológicas muy significativas. Muestra la estrecha analogía entre el antiguo método de poner nombre a los gigantes extinguidos basándose en la geografía y la mitología y la moderna nomenclatura científica de los animales desaparecidos, para la cual los paleontólogos eligen con frecuencia nombres griegos o latinos que evocan leyendas sobre monstruos.

En el capítulo 3 se ocupa de los antiguos relatos clásicos sobre descubrimientos de esqueletos fosilizados desde los tiempos de la guerra

de Troya (c. 1250 a.C.) hasta la caída del Imperio romano (c. 500 d.C.). Intenta establecer la verdadera identidad de los huesos de seres gigantescos que se exhibían como reliquias de un pasado mítico en templos y otros lugares públicos. Gracias a estos testimonios, podemos comprobar cómo la lectura de la descripción de los fósiles hallados en los textos clásicos revela la riqueza del conocimiento natural que se oculta en la literatura de la Antigüedad.

El capítulo 4 revela pruebas artísticas y arqueológicas del interés de los antiguos por los fósiles de grandes vertebrados. La era de la Gigantomaquia fue el tema predilecto de escultores y pintores, y los antiguos identificaron varios lugares, notables por su concentración de huesos enormes, con los principales escenarios de la batalla.

En el capítulo 5 vemos cómo las especulaciones paleontológicas más antiguas se encuentran en los mitos grecorromanos sobre el pasado de la naturaleza. Se analizan distintos mitos grecorromanos para identificar los conceptos que ayudaban a la gente común a interpretar los restos enormes y misteriosos que surgían de la tierra. Los huesos de héroes como Pélope y su esposa Hipodamia, los de su padre el gigante Tántalo, los restos de Orestes, Teseo, Gerión y sus bueyes, Aquiles y otros héroes legendarios fueron identificados con los fósiles de grandes mastodontes y mamíferos extintos. La autora pone de manifiesto las relevantes contribuciones de las tradiciones populares al pensamiento paleontológico de la Antigüedad.

En el capítulo 6 se resalta la tensión existente en la época de los romanos entre las creencias populares y la filosofía natural. La Dra. Mayor destaca cómo el interés científico y el ejercicio de la imaginación mítica tienen una relación más estrecha de lo que se suponía hasta ahora.

En un primer Apéndice final la autora enumera las especies prehistóricas de grandes vertebrados halladas en el mundo antiguo y, en un segundo Apéndice, recoge una lista de testimonios clásicos sobre los hallazgos de fósiles. Cierra la obra una amplia bibliografía y una serie de mapas y láminas que ilustran el contenido.

Por primera vez, Adrienne Mayor propone recuperar el conocimiento perdido de la Anti-

güedad sobre los fósiles mediante una nueva lectura del material clásico a la luz de los descubrimientos contemporáneos de fósiles en las tierras que una vez habitaron griegos y romanos. Este novedoso enfoque representa la primera tentativa de integrar los conocimientos de los paleontólogos, arqueólogos, historiadores y filólogos clásicos,

con el fin de redescubrir los episodios iniciales de la historia de la paleontología. Asimismo, nos presenta los relatos clásicos como un conjunto coherente de datos y pruebas sobre la indagación paleontológica de la Antigüedad.

CAROLINA REAL TORRES

